



Tolerancia e intolerancia

Hay ciertos términos que la clase política (por no decir politiquera) ha prostituido para alcanzar sus metas personales por encima de cualquier valor moral: patriotismo, devoción, terrorismo, seguridad, paz, democracia, tolerancia, educación, salud, y muchas otras. Además de que las maltratan conceptualmente, también las convierten en estandarte de sus acciones que no tienen nada que ver con ellas, por ejemplo haciendo entender al pueblo que la paz es tener un fusil en la cabeza al que “se mueva”, como el caso de algunos años atrás, o educación es “ser pilo paga” como es el caso de los tiempos actuales, ni hablemos de seguridad democrática, terrorismo, patriotismo o aterrizando en nuestro entorno académico el concepto de autonomía, acreditación o inclusive investigación. Lo más triste es que lo que prostituye la clase *política*, lo replica la base popular. Qué bueno podría ser dedicar a cada una de estas palabras un número de ConSciencia Universitaria para plantear y discutir sus verdaderos significados, los cuales son importantes para la descripción moral y política (en su verdadero sentido) de cualquier sociedad.

Toquemos el tema de la tolerancia, que mucho sonó sobre todo en la época de la violencia sucedida a finales del siglo pasado y principios de este, pero que sigue siendo utilizado por algunos para apaciguar a aquellos que no toleran las acciones perversas de los primeros. Quisiera enfatizar que debemos ser tan tolerantes como intolerantes, dependiendo del asunto que esté en discusión. Aquel que es siempre tolerante es tan nocivo como aquel que es siempre intolerante. Más aún, podría decirse que la tolerancia en exceso es más dañina que la intolerancia.

¿Será que estamos siendo tolerantes cuando debemos serlo? ¿Será que al ponernos furiosos frente a la actitud de otros, lo estamos haciendo justamente? o más bien tendremos en la sociedad colombiana el chip al revés, invertido a causa de los parciales medios de comunicación que han invadido nuestros cerebros y no tenemos ya un referente verdadero sobre el significado de cada uno de estos conceptos fundamentales para no solamente caracterizar nuestra sociedad sino también para dirigirla correctamente, pues si queremos una sociedad de paz, democracia, y progreso pero no tenemos claros estos conceptos, tal vez nos dirijamos hacia el camino equivocado.

Cuándo debemos ser tolerantes o intolerantes

Si toleramos las bandas de guerra que nos despiertan todas las mañanas en vísperas de Semana Santa, por qué no toleramos los bombazos nocturnos de las protestas sociales que reclaman justicia social, educación y garantías de vida digna.

Si no toleramos a un ladrón que asalta en las calles por conseguir “su diario”, por qué toleramos a los ladrones de cuello blanco que son realmente los culpables de que nuestras calles sean inseguras; por qué nos alarmamos cuando vemos un ladrón callejero que sólo robó unos 100 mil pesos y cuando vemos al que robó 100 mil millones (de nuestros bolsillos) lo saludamos con venia, le decimos doctor y votamos por él afirmando “este tumbó plata pero hizo algo”. El hurto del erario público es uno de los peores delitos, ya que perjudica a miles de personas, fomenta la corrupción, propicia la violencia y la injusticia. Aquí es donde debemos ser intolerantes.

Tanto la injuria como la calumnia deben ser no tolerantes, pero es necesario a veces tolerar los gritos e insultos de otras personas y así mismo no tolerar las acusaciones falsas sobre alguien. Recuerdo alguna vez en el 2005 que en Australia atraparon a un asesino y luego lo soltaron por no haber pruebas suficientes, a sabiendas de que era muy peligroso para la sociedad. Todos estaban seguros que él era el asesino, pero nadie tenía pruebas y por eso lo liberaron. En Colombia lo hubiesen encarcelado pues “todos estaban seguros que era el asesino” ¿Usted qué opina?

Personalmente creo que la calumnia es una de las causas de que haya inocentes en las cárceles; es más peligroso para la sociedad un inocente en una cárcel que un culpable en las calles. El inocente en la cárcel representa tres peligros sociales: 1. injusticia con él mismo, 2. el culpable (por el que fue acusado el inocente) queda libre en las calles. 3. la familia del inocente destrozada. Abstengámonos de juzgar al otro por lo que no tenemos pruebas. Seamos tolerantes si no tenemos pruebas e intolerantes si tenemos pruebas.

El *marraneo* en un puesto de trabajo público no lo debemos tolerar. Los puestos públicos son focos de atención de cientos y miles de personas y procesos que pueden estar perjudicando considerablemente nuestra vida y el rumbo de muchas otras vidas.



¿Será que podemos tolerar al Procurador cuando dice que el Proceso de Paz está por debajo de la Constitución en un país en el que la guerra siempre estuvo por encima de la Constitución y nunca se pronunció al respecto?

¿Será que podemos tolerar la falta de objetividad de nuestros medios de comunicación a nivel nacional, regional y local al desinformar al pueblo colombiano sobre la verdadera situación de nuestro país y de nuestra educación? Analizando minuciosamente el comportamiento de los medios de comunicación nacionales, la mayoría de ellos han sido realmente culpables en el crecimiento de la violencia en Colombia y en Latinoamérica. Y esa falta de profesionalismo en su quehacer se replica en cada rincón de nuestro país, incluyendo nuestro claustro universitario.

¿Será que podemos tolerar la discriminación laboral que hay en nuestra universidad? o pensamos que la palabra discriminación se aplica solamente a “lo que nos dijeron de ella”, es decir a la discriminación racial, de orientación sexual o religiosa. Esta discriminación sigue reinando en nuestro campus. Cómo podemos ser indiferentes a que los docentes ocasionales sigan siendo por norma de otra clase. Se prostituyó la palabra ocasional y ahora se quiere prostituir la palabra *de periodo*. Vamos a resultar prostituyendo todo el diccionario español y tal vez después tomemos el de la segunda lengua, de pronto el inglés. Debemos reflexionar que el problema no son las palabras, el problema es lo que ellas significan o lo que nosotros pretendemos que signifiquen. Cómo hacer entender que el problema de exclusión que afrontamos es el mismo problema de paz del que escuchamos a nivel nacional e internacional, que la paz no es que alguien deje las armas, la paz no es retirar cumplidamente el sueldo de docente de planta. La paz está en todos los rincones, paz también es oportunidad de investigación para los estudiantes. Disculpen, paz es la obligación que tenemos de incluir a los estudiantes en el proceso de investigación, con recursos; no solamente nombrarlos en las listas de semilleros y explotarlos en los trabajos científicos. Cómo hacer entender al Rector y a la Ministra de Educación que el aporte de la educación a la paz de Colombia no está en dotar los laboratorios y construir edificios o en “infraestructura” sino anular las matrículas y dar estipendio a los estudiantes y condiciones dignas a los docentes; fortalecer la educación superior colombiana de esta manera es indispensable. Dar para exigir. Nuestra educación necesita cambio, no toleremos la ausencia de este.

En fin, seamos tolerantes en la forma de las cosas y en cambio analicemos a profundidad las situaciones. Concentremos nuestra atención en *qué dijo* y no en *cómo lo dijo* o por qué lo dijo.

Algunas expresiones comunes en nuestra sociedad son “*lo dice por resentimiento*” o “*lo peor de la rosca es no pertenecer a ella*”, o decirle al hijo “*dele en la jeta no sea bobo*”, expresiones que simplemente han sido el lenguaje de una sociedad invivible porque los conceptos de tolerancia e intolerancia están confundidos.

No toleramos cuando alguien grita o hace críticas, pero sí toleramos cuando alguien no hace lo que debe hacer para bien de todos.

¡Cambiemos el chip!

Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas